

Estudio exploratorio sobre emociones y violencia durante el confinamiento social por COVID-19 en estudiantes universitarios

Alba Luz Robles Mendoza
Vania Montserrat Martínez Pérez
Oliva López Sánchez

Resumen

La pandemia por COVID-19 modificó los ámbitos familiares, sociales, escolares y laborales. Teniendo contextos familiares violentos en las y los universitarios de la UNAM, se afecta su clima emocional y por tanto su rendimiento escolar. Con el objetivo de conocer, desde una perspectiva de género, las emociones relacionadas con la violencia durante la pandemia por COVID-19, en estudiantes universitarios de la FES Iztacala, se aplicó un instrumento *on line*, compuesto de 30 ítems en 8 secciones, que exploraba las características socioemocionales en confinamiento social. La última sección correspondía a las dinámicas violentas en casa, antes y durante el confinamiento pandémico. Se recibieron 3,470 respuestas: 69.2% de mujeres, 30% hombres y 0.6% otros; con una edad promedio de 23 años, de las seis carreras que ofrece la FESI.

A través del análisis estadístico con el programa SPSS se encontró, antes del confinamiento, que en los tres grupos la violencia psicológica fue el primer lugar de respuesta; como segundo lugar fue la violencia de género para mujeres y otros, y la violencia física en los hombres. Durante la pandemia, la violencia psicológica y económica estuvieron presentes en las mujeres y hombres y se mantuvo la violencia de género en Otros. Un dato relevante fue el incremento de la violencia sexual en las mujeres. Las emociones cambiaron de agradables (como armonía, tranquilidad e indiferencia) a desagradables (como estresante, angustiante, violencia) conforme pasaba el tiempo de encierro. A partir de los datos obtenidos, la intervención de profesionales de la Psicología, requiere de acciones inmediatas para intervenir en casa y disminuir la violencia sufrida. Además de fortalecer las habilidades para enfrentar los procesos socioemocionales relacionados con la violencia desde un enfoque de género.

Palabras clave: género, violencia, emociones, COVID-19, confinamiento social.

Abstract

The pandemic of COVID-19 changed family, social, school and work environments. Inducing violent family contexts in UNAM university students affecting their emotional atmosphere and therefore their school

efficiency. An online instrument was applied in university students of the FES Iztacala composed of 30 items in 8 sections, with the objective of understanding from a gender perspective, the emotions related to violence during the COVID-19 pandemic. The instrument explored the social-emotional characteristics in social confinement. The last section belonged to the violent dynamics at home, before and during the pandemic confinement. A total of 3,470 replies were received, 69.2% from women, 30% from men and 0.6% from others, with an average age of 23 years old, from the six careers offered by FESI.

It was found, through statistical analysis with the SPSS program, that in the three groups psychological violence was the first place of response, before confinement, in second place was gender violence for women and others, and physical violence for men. During the pandemic, psychological and economic violence were present in women and men and gender-based violence was continue in others. A relevant finding was the increase in sexual violence and emotions in women changed from pleasant, such as harmony, tranquility, indifference, to unpleasant, such as stressful, distressing and violence, as the time of confinement passed. Based on the data obtained, the intervention of psychology professionals requires immediate actions to intervene at home and reduce the violence suffered. In addition, socioemotional processes related to violence from a gender approach.

Key words: gender, violence, emotions, COVID-19, social confinement.

Introducción

A principios del año 2020 se declaró, a nivel mundial, la pandemia por COVID-19, y en marzo del mismo año, en nuestro país, se declaró el distanciamiento social de forma obligatoria a la población mexicana como medida sanitaria de prevención ante esta enfermedad. Esto provocó el cierre de industrias, escuelas, trabajos y centros de recreación, obligando a las personas a permanecer en casa.

La Universidad Nacional Autónoma de México no fue la excepción y cerró todas sus instalaciones; tanto para estudiantes como para el personal académico y administrativo. Lo cual derivó en un impacto psicoemocional y social de toda la comunidad universitaria.

Tomando en cuenta lo anterior, el desarrollo académico-profesional de las y los universitarios de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM (FES Iztacala) se vio modificado, debido al cambio y transición de la educación, pasando de clases presenciales a cátedras en línea. Pero no fue sólo en lo escolar y profesional en donde hubo cambios, también en la salud física y mental, en las rutinas de los individuos, las formas de interacción social, las dinámicas familiares, los espacios íntimos y compartidos, los horarios laborales, entre otros. A consecuencia de esto se presentó un desequilibrio emocional en la población estudiantil, a causa de estos factores psicosociales de confinamiento sanitario.

Rosenberg (1989, citado en Aguilar, 2020) menciona que los desastres pandémicos llevan una serie de etapas donde se conforman ritos colectivos que integran

emociones y procesos cognitivos en las personas y comunidades, dándole significado a los procesos de integración familiar y social, debido a las muertes afectivas que conlleva dichas epidemias. De ahí la importancia de la intervención social, construida desde el conocimiento científico de las ciencias sociales, que permita la identificación del problema o conflicto social generado por la pandemia, para la intervención multidisciplinaria que mitigue el desequilibrio emocional y promueva la toma de decisiones y acciones de política pública, en el autocuidado de la salud mental en futuras pandemias.

Como resultado de este suceso, el Proyecto de Investigación Interdisciplinario sobre Cuerpo, Emociones y Género (PIICEG) de la FES Iztacala UNAM, creó un medidor psicosocial y emocional a través del cual se iba a ayudar a la comunidad estudiantil en el proceso emocional que estaban viviendo, producto del confinamiento social por COVID-19. El macroproyecto de investigación, del cual se desprende este trabajo, tiene como objetivo general identificar y analizar las características psicosociales relacionadas con las dinámicas de convivencia familiar, salud física y mental, alimentación e higiene del sueño, actividades académicas y afectaciones económicas, y su relación con los procesos socioemocionales que presentan las y los estudiantes universitarios frente a la pandemia por COVID-19. Con la finalidad de generar conocimiento fundado desde una perspectiva interdisciplinaria, y llevar a cabo propuestas de políticas institucionales en la FES Iztacala UNAM, que apoyen acciones pedagógicas, de socializa-

ción y de comunicación de cuidado, autocuidado y autoatención en situaciones de emergencias sanitarias en sus diferentes etapas (confinamiento, distanciamiento social y desconfinamiento).

Antecedentes

Las emociones, al igual que muchos otros fenómenos vinculados a los seres humanos, son expresiones biopsicosociales, donde lo social y cultural representan factores importantes para el desarrollo integral de las personas, debido a que están reguladas por su historia y contexto. Por lo que la teoría sociocultural es la que mejor contribuye al entendimiento, desarrollo y transmisión de este tema.

La teoría sociocultural menciona que las expresiones y experiencias emocionales son procesos sociales y no solo respuestas fisiológicas, estando en íntima relación con las expectativas de vida de cada persona y los significados culturales de cada contexto y grupo (Lutz, 1986; Le Breton, 1999; Illouz, 2007; López, 2011). Además, las emociones sirven no solo como una adaptación biológica de la especie, sino que también son parte primordial de la adaptación al medio social y cultural, ya que cumplen con la función de integrar a las personas a grupos sociales con los cuales se comparten valores, formas de socialización y normas sociales, vinculando la relación entre individuo y medio (López, *et al.* 2016).

En ese sentido, las estructuras sociales forman y categorizan las emociones, dictan el cuándo y dónde se deben sentir y expresar. Dejan de pertenecer por sí mismas a las personas y sus cuerpos, a lo individual

y privado, volviéndose parte de las normas sociales. Y es que, desde un enfoque sociocultural, las emociones representan una realidad psicofisiológica ligada a respuestas corporales aunadas a mecanismos perceptivos y procesos interpretativos culturales (Illouz, 2009). Es decir, no sólo son respuestas universales sin contexto, sino que se observan a través de las representaciones dentro de los procesos de estructuración social (López, 2019).

Sobre esta línea, Hochschild (2008) menciona que una cultura emocional es un conjunto de rituales, de creencias y directrices de sentimientos que inducen a focalizar las emociones y selecciona vínculos sociales priorizando unos sobre otros, para ubicarlas en el núcleo o periferia de la vida familiar (p. 293). Por tanto, presentan una naturaleza social y esta, a su vez, tendrá una dimensión emocional, siendo bidireccional y movilizadora de acciones y comportamientos.

A partir del confinamiento social obligatorio, a causa de la pandemia por COVID-19, existe un interés académico para analizar las diversas emociones que pueden presentarse en estudiantes universitarios y determinar las condiciones psicosociales que afectaron a dicha comunidad. Robles, Junco y Martínez (2021) mencionan que los conflictos y problemáticas familiares son factores psicosociales resultantes del confinamiento social durante la pandemia por COVID-19, donde el espacio familiar se caracterizará por el intercambio interpersonal, producto de las condiciones socioculturales que la generan (creencias y costumbres familiares, ambientes socio-urbanos,

prácticas de crianzas generacionales, políticas sociales y culturales, entre otras).

El confinamiento social ha llevado a las familias a implementar nuevas relaciones e interacciones intergeneracionales, alterando sus rutinas, hábitos y convivencia cotidiana, repercutiendo en los sistemas familiares y en las prácticas relacionales entre sus miembros (Robles, *et al.* 2021). Le Breton (1999) y Hochschild (1990) mencionan que la regulación emocional se construye a partir de esta interacción familiar, la cual se encuentra influida por el contexto sociocultural e histórico en que están inmersas las personas. La regulación de las expresiones emocionales del estudiantado estará directamente influenciada por el escenario social en el que se desenvuelven, así como de la jerarquía interpersonal que delimita su posición frente a los otros miembros de un grupo o sociedad (citados en Robles, *et al.*, 2021).

Por tal motivo, el objetivo de este trabajo es conocer las emociones relacionadas con la violencia durante el confinamiento social por COVID-19, en estudiantes universitarios de la FES Iztacala. Se entenderá a las emociones vinculadas con los procesos socioemocionales que presenta el alumnado, en función de una posición contextual relacionada con las identidades de género, generacionales, de estratificación social, educativas y de situaciones vitales (Thoits, 1990). Los procesos socioemocionales se definen desde una estructura social, interpersonal y psicológica que permiten analizar los malestares emocionales del estudiante, producto del confinamiento sanitario, externo a la lógica psicologizada

individualizada, para concebirla imbricadamente en un contexto social específico. Desde esta mirada sociocultural, como anteriormente se mencionó, las expresiones y experiencias emocionales serán procesos sociales que están envueltas de significados culturales, familiares, escolares y sociales (López, 2019).

La postura sociocultural, distingue a un actor consciente y sentiente capaz de tener análisis reflexivos sobre su posición frente al fenómeno pandémico nacional que lleve, desde sus experiencias, a entender las dinámicas familiares violentas en las cuales se encuentra inserta(o), antes y durante el confinamiento (Hochschild, 1979).

Precisiones Teórico-Methodológicas

Se presenta un estudio cuantitativo no experimental, donde la información se acota de forma intencional al no medir variables independientes. Su corte exploratorio-descriptivo permite examinar un problema de investigación poco estudiado, donde se recoge y mide la información obtenida sin pretensión de relacionarla entre ellas (Hernández & Mendoza, 2018). Asimismo, contiene un diseño transversal, el cual se centra en analizar diversas variables en un momento determinado, evaluando una situación, contexto o fenómeno en un punto en el tiempo, para ubicar la relación entre ellas (Hernández & Mendoza, 2018).

La selección de participantes se realizó a través de un muestreo no probabilístico donde la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o propósitos de las investi-

gadoras (Hernández & Mendoza, 2018). Los criterios de selección implicaban que fueran estudiantes universitarios en confinamiento social por COVID-19, que cursaran un nivel de pregrado o posgrado en la FES Iztacala UNAM y que contestaran el instrumento en cualquier dispositivo electrónico de forma libre, voluntaria y gratuita a través de internet.

Se diseñó un instrumento de evaluación aplicado en línea llamado: Medidor Psicosocial y Emocional frente a la contingencia COVID-19 (MPE-COVID19_Iztacala), el cual estaba integrado por 30 ítems en 8 secciones: 1) Datos demográficos; 2) Consulta; 3) Espacios y convivencia familiar; 4) Salud, alimentación e higiene del sueño; 5) Salud y vida emocional; 6) Actividades académicas; 7) Dinámica en casa antes/durante COVID-19 y 8) Apoyo psicológico/mantener contacto. El medidor se difundió mediante las plataformas virtuales que utiliza el alumnado, por redes sociales de la Facultad, por correos electrónicos institucionales y con apoyo de las autoridades universitarias de la FESI; durante los meses de abril y agosto del año 2020. Al inicio del formulario se solicitaba el consentimiento informado de participación voluntaria, libre y gratuita, notificándose la confidencialidad de los datos. La investigación fue sometida al Comité de Ética de la FES Iztacala obteniéndose un dictamen favorable, asimismo se cuidaron los datos personales, sensibles y delicados, de acuerdo con la Ley Federal de Protección de Datos Personales, la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información y del Reglamento de Transparencia y Acceso a la Información Pública

de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El recabado de datos se dio a través de la plataforma *Google Forms*, el cual, al cerrar el acceso del instrumento, generaba una hoja ofimática de Excel con los datos de todos los formularios respondidos. La sistematización de los datos se hizo a través del Programa Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS versión 21). Se analizaron los datos estadísticamente con la prueba no paramétrica Chi Cuadrada y un *pos hoc* para la misma prueba, con el fin de analizar las diferencias significativas. La interpretación de los resultados se realizó desde la teoría sociocultural de las emociones, a través de la clasificación del indicador de sexo en la o el participante.

Los resultados que se expondrán en este trabajo corresponden a la sección 7 sobre la dinámica en casa, antes y durante el COVID-19, la cual se integró de preguntas relacionadas con la experiencia de violencia en el hogar, experimentada antes y durante el confinamiento, así como las herramientas que utilizaban para disminuir la violencia reportada. Se entenderá a la violencia como todo acto intencional de fuerza física o psicológica, que cause daño, peligro, humillación o privación (OMS, 2002). Asimismo, se conceptualizará a la violencia familiar enlazada a factores socioculturales producto de creencias, costumbres, ideología, rituales y crianzas específicas que forman y estructuran los miembros en las familias.

Hallazgos y discusión de los mismos

Como datos generales de la aplicación del instrumento MPE-COVID19 Iztacala, se re-

cibieron 3,470 respuestas, siendo el 24.3% del total de la comunidad estudiantil de la FES Iztacala UNAM; 69.2% fueron de mujeres, 30% hombres y 0.6% se ubicaron en la categoría de Otros, identificándose como personas no binarias o transexuales. El promedio de edad fue de 23 años, con un rango de 18 a 30 años. El 91.4% cursaban el nivel de licenciatura, 5.7% eran pasantes de pregrado y 2.9% estaban en algún posgrado. El 51.8% estudiaban la carrera de Psicología, 16.4% Optometría, 12.3% Biología, 7.7% Medicina, 6.7% Odontología y 5.1% Enfermería. Por último, El 97% vivían con una familia integrada por madre, padre y hermanas(os).

La sección 7 del instrumento MPE-COVID19 Iztacala constó de dos apartados: la primera integrada por dos preguntas con escala tipo Likert de 4 opciones (nunca, algunas veces, casi siempre, siempre) y cuatro preguntas de opción múltiple con respuesta a distintas opciones, las cuales daban cuenta de la violencia y tipos de violencia expe-

rimimentada antes y durante el confinamiento social; y, el segundo apartado evaluaba las estrategias que usaban para reducir o disminuir dicha violencia en casa.

La siguiente tabla reporta las respuestas a la violencia sufrida antes y durante el confinamiento social por COVID-19 (Tabla 1).

Se encontró que antes del confinamiento social por COVID-19, el grupo de Otros (transexual y no binarios) presentó un 16.7% de violencia sufrida, siendo el porcentaje más alto de los tres grupos: en mujeres 3.2% y en hombres 3.5%. Comparando con la violencia experimentada durante el confinamiento, el porcentaje más elevado sigue estando en Otros (transexual y no binarios) con un 16.6%, bajando el porcentaje a 2.5% en mujeres y 1.2% en hombres.

Las emociones, desde la teoría sociocultural, sirven para generar estructuras y reglas sociales que reafirman las relaciones interpersonales y dimensiones comportamentales (Enciso & Lara, 2014). En este

Tabla 1. Porcentajes de violencia sufrida antes y durante el confinamiento social por sexo. Autoría propia.

Sexo	Respuestas	Antes confinamiento social	Durante confinamiento social
Mujer	Nunca	57.4%	78.3%
	Algunas veces	39.1%	19.2%
	Casi siempre/siempre	3.5%	2.5%
Hombre	Nunca	65.8%	81.5%
	Algunas veces	31%	17.1%
	Casi siempre/siempre	3.2%	1.2%
Otro	Nunca	20%	43.3%
	Algunas veces	63.3%	40%
	Casi siempre/siempre	16.7%	16.6%

sentido, las y los estudiantes perciben a la violencia como parte de un contexto social que marca su forma de sentir y expresar sus emociones, por lo que son importantes las condiciones en las cuales cada uno se encuentra insertada(o). La violencia, como proceso de construcción social aprendido, está influenciada por las determinantes del género, siendo percibidas mayormente por las mujeres y Otros (no binarios y transexuales) que por los hombres.

Al realizarse el análisis estadístico con la prueba Chi Cuadrada de la violencia sufrida antes del confinamiento social y el sexo, se encontró $X^2= 3367.102$; $gl=3$; $p=0.000$, habiendo diferencias significativas entre estas variables. También se encontraron di-

ferencias estadísticas en la violencia sufrida durante el confinamiento social y el sexo, $X^2= 5672.776$; $gl=3$; $p=0.000$. A través del *Pos hoc* con la prueba Chi cuadrada se encontró que las diferencias antes y durante el confinamiento social se encuentran en el grupo de Otros (transexual y no binarios).

En relación con el tipo de violencia experimentada antes y durante el confinamiento y el sexo de la muestra se presenta la siguiente tabla (Tabla 2).

Con respecto al tipo de violencia experimentada antes del confinamiento social, las mujeres reportaron con un mayor porcentaje la *Psicológica* con un 47.9% y la *De género* con un 19.4%, mientras que en hombres las más reportadas fueron la *Psi-*

Tabla 2. Porcentajes del tipo de violencia experimentada antes y durante el confinamiento por sexo. Autoría propia.

Sexo	Tipo de violencia	Antes del confinamiento	Durante el confinamiento
Mujer	Psicológica	52.9%	36.4%
	Física	14.5%	6.6%
	Económica	9.3%	8.3%
	Sexual	9%	1.3%
	De género	19.4%	7.1%
Hombre	Psicológica	47.9%	35.1%
	Física	22.7%	8.6%
	Económica	13.7%	9.8%
	Sexual	1.9%	0.6%
	De género	4.8%	2.2%
Otro	Psicológica	93.3%	79.3%
	Física	30%	16.7%
	Económica	20%	23.3%
	Sexual	20%	0%
	De género	46.7%	26.7%

cológica con 47.9% y la Física con 22.7%; por último, en Otros (transexual y no binarios) los porcentajes más elevados se encontraron en *Psicológica* con 93.3% y *De género* con 46.7%. Si comparamos con la violencia durante la pandemia, se reportó la *Psicológica* en mujeres 36.4%, en hombres 35.1% y en Otros (transexual y no binarios) 73.3% denotando una baja; mientras que la segunda violencia más reportada en mujeres fue la *Económica* con 8.3% y *Sexual* con 1.3%, en hombres la *Económica* con 9.8% y en Otros (transexual y no binarios) se mantiene la *De género* con 26.7%. Cabe mencionar que en este último grupo se encontraron los porcentajes más elevados en todos los tipos de violencia.

La violencia familiar no sólo es aquella que causa daño físico, también está la psicológica o emocional que se torna cotidiana, sobre todo, las expresiones justificadas desde las crianzas, costumbres y roles familiares. Por ejemplo, las palabras, gestos y acciones que tienen como finalidad humillar, devaluar, avergonzar o dañar a los miembros de la familia con menor posición social o de poder. Esta violencia psicológica, encubierta desde los roles tradicionales masculinos y femeninos, legitima su presencia y a la vez provoca el riesgo de incrementarla hacia futuras conductas violentas similares por parte de nuevas generaciones, pasando a ser normas sociales y de estructura generacional (Robles & Porras, 2012; Illouz, 2009). Por otro lado, resulta interesante denotar cómo el grupo de Otros percibe mayormente la violencia de género dentro y fuera de casa como parte de su necesidad de ser reconocida como expresión

sexual y de género dentro de los derechos sexuales y de igualdad de género.

Enciso y Lara (2014, citado en Robles, et al. 2021) mencionan que la liberación de las emociones violentas en contextos familiares a causa del confinamiento social durante la pandemia por COVID-19 refleja no sólo una necesidad biológica, sino "una experiencia ante la influencia de los contextos sociales que la estructuran, los cuales se integran de normas, reglas y valores familiares que las mantienen y explican en un contexto sociocultural determinado" (p.48). Como menciona Robles (2020a), la activación y expresión de las emociones se plasma en los cuerpos humanos, en los cuales las determinantes del género influyen en las identidades de hombres y mujeres que demuestran sus conflictos de forma distinta.

Con la prueba Chi Cuadrada se encontraron diferencias significativas entre los tipos de violencia sufrida antes del confinamiento social y el sexo; *Psicológica* $X^2 = 28.314$, *Física* $X^2 = 37.808$, *Económica* $X^2 = 17.031$, *Sexual* $X^2 = 64.022$ y *De género* $X^2 = 142.961$; todos con $gl = 2$ y $p = 0.000$; siendo la violencia de género en donde se presenta más la diferencia por sexo. A través de un *post hoc* con la prueba Chi Cuadrada se encontró que las diferencias se encuentran en el grupo de las mujeres.

También se encontraron diferencias significativas entre la violencia sufrida durante el confinamiento social y el sexo, los siguientes resultados de la Chi Cuadrada son *Psicológica* $X^2 = 18.492$; $gl = 2$; $p = 0.000$, *Física* $X^2 = 8.353$; $gl = 2$; $p = 0.015$, *Económica* $X^2 = 9.581$; $gl = 2$; $p = 0.008$, *Se-*

xual $X^2= 3.567$; $gl= 2$; $p=0.165$ y *De género* $X^2=0.165$; $gl= 2$; $p=0.000$; donde la violencia psicológica es la más significativa; habiendo en el *post hoc* la diferencia en la violencia de género relacionada con los grupos de mujeres y Otros (transexual y no binarios); y la violencia psicológica con el grupo de Otros. Finalmente, se reportó por toda la muestra que no utilizan ninguna herramienta para disminuir la violencia en casa, con un 56.3% en mujeres, 56.1% en hombres y 50% en Otros (transexual y no binarios); seguido de pláticas con amistades con 34.4%, 37.9% y 37.5% respectivamente. A través de la prueba estadística Chi Cuadrada se encontró que no hay diferencias significativas entre grupos respecto a la elección de herramientas $X^2= 2.112$; $gl= 8$; $p=0.977$.

Robles (2020b) menciona que, durante el confinamiento sanitario, al hombre se le coloca en los espacios que socioculturalmente se le asignaba a la mujer, desde las construcciones hegemónicas del poder masculino que conlleva los roles sexuales tradicionales, acotando su libertad para desenvolverse y al mismo tiempo produciendo un cambio de hábitos y actividades que antes realizaba de forma cotidiana. Similarmente, la mujer se siente invadida en los espacios domésticos, desde esta concepción cultural tradicional, incrementando el número de horas dedicadas a las actividades domésticas y al cuidado del número de personas que se encuentran en casa. Este desequilibrio de posicionamiento espacial provoca en los hogares respuesta violentas entre sus miembros, reportándose 8 de cada 10 mujeres ser víctimas de vio-

lencia familiar, siendo solamente 30% de ellas quienes buscan ayuda con sus familiares, apoyo psicológico o denuncia legal. Este porcentaje reafirma la creencia de que la violencia familiar es una cuestión privada y que no puede hablarse de ella, invisibilizándose y aceptándose socialmente; poniendo en riesgo la vida de las mujeres y de las personas con mayor vulnerabilidad en casa, como son las niñas, niños, adolescentes, personas con discapacidad, adultas(os) mayores o personas pertenecientes a la diversidad sexual, lo cual se refleja en los resultados de este estudio, en torno a la interacción social que el alumnado de la FES Iztacala presenta en sus hogares.

A modo de conclusiones

A modo de conclusión, podemos decir que, dentro de los resultados de la sección 7 sobre las dinámicas en casa antes y durante el COVID-19 se encontró que la violencia mayormente expresada en toda la muestra antes de la pandemia fue la violencia psicológica, seguida de la violencia física para hombres y la violencia de género para las mujeres y Otros (transexuales y no binarios). Al contrastarse con la violencia mostrada durante la pandemia, se encontró una disminución de la violencia en el confinamiento en casa, aunque no en el grupo de Otros que se mostró permanente en sus porcentajes.

La violencia mayormente expresada en toda la muestra fue la psicológica, seguida de la económica para hombres y mujeres y nuevamente la violencia de género para Otros. Cabe mencionar que en las mujeres se encontró un incremento de violencia se-

xual durante el confinamiento que no se reporta antes del mismo. Por otro lado, no existen datos relevantes en cuanto al semestre y carrera de las y los participantes para reportar la violencia ejercida en casa, lo que habla de la deseabilidad social de la muestra para no hablar de este tema. Por último, se reportó en los tres grupos (mujeres, hombres y Otros) que no se utilizan ninguna herramienta para disminuir la violencia en casa, por lo que no hacen nada para evitar dicha violencia, seguido de la respuesta de platicarlo con amistades principalmente en mujeres y Otros.

El análisis del estudio permite entender que los procesos psicoemocionales reportados por las y los estudiantes universitarios no son respuestas desadaptativas que reflejan una vulnerabilidad psicológica, sino

que obedecen a condiciones micro, meso y macrosociales agravados por la emergencia sanitaria, así como por las determinantes de género que las agudizan y atraviesan a dichos actores sociales.

La intervención de profesionales de la Psicología, requiere de acciones que faciliten y fortalezcan las habilidades en universitarios para enfrentar los procesos socioemocionales relacionados con la violencia, resultante del confinamiento social.

Agradecimientos

Agradecemos al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la UNAM por el financiamiento brindado para realizar este estudio (Proyecto PAPIIT IN301021).

semblanzas

Alba Luz Robles Mendoza. Doctora en Ciencias Penales y Política Criminal. Coordinadora de la Red de servicio, docencia e investigación en estudios de violencia escolar de la FES Iztacala.

Correo electrónico: <albaluz.robles@iztacala.unam.mx>.

Vania Montserrat Martínez Pérez. Licenciada en Psicología e integrante del Proyecto de Investigación Interdisciplinario sobre Cuerpo, Emociones y Género (PIICEG) de la FES Iztacala UNAM.

Correo electrónico: <martinezvaniam@gmail.com>.

Oliva López Sánchez. Doctora en Antropología médica por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Profesora Titular A de tiempo completo definitiva de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala UNAM.

Correo electrónico: <olivalopez@unam.mx>.

Referencias

- Aguilar, J.C. (2020) El Trabajo Social ante el COVID-19. *Revista de Trabajo Social* 23-24. Enero-agosto. 33-47.
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/77467>
- Enciso, G. & Lara, A. (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. XX: La precuela del giro afectivo. *Athenea digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 14(1), 263-288. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1094>.
- Hernández, R. & Mendoza, C.P. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill.
- Hochschild, A. R. (1979). Emotion work, feeling rules and social structure. *American Journal of Sociology*. 85(3). 551-575. <https://doi.org/10.1086/227049>
- Hochschild, A. R. (2008). La geografía emocional y el plan de vuelo del capitalismo. En *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz Editores.
- Illouz, E. (2007). *Intimididades congeladas*. Katz editores.
- Illouz, E. (2009). *El Consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones del capitalismo*. Katz editores.
- Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Nueva Visión.
- López, O. (2011). *La pérdida del paraíso: el lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX*. UNAM. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- López, O., Poma, A. & Gravante, T. (2016). La dimensión emocional para la comprensión del mundo social, desde la perspectiva socio-cultural. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 19(3), 1054-1062.
- López, O. (2019) *Extravíos del alma mexicana. Patologización de las emociones en los diagnósticos psiquiátricos (1900-1940)*. UNAM. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Lutz, C. (1986). Emotion, thought, and estrangement: emotion as a cultural category. *Cultural Anthropology*. 1(3). 287-309. https://www.researchgate.net/publication/229736422_Emotion_Thought_and_Estrangement_Emotion_as_a_Cultural_Category
- OMS (2002) *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/67411/a77102_spa.pdf;jsessionid=3E7E-0BFB61B863594A330E0493EFFDDE?sequence=1
- Robles, A. L. & Porras, K. (2012) Género y violencia. En L. E. Torres, M. A. Dorantes & A.L. Robles (Coord.). *Condiciones de las Académicas. El caso de la*

FES Iztacala. UNAM. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Robles A.L. (11 de mayo, 2020a) Violencia de género en los hogares ante el COVID-19. *Gaceta Iztacala Virtual*. <https://bit.ly/3liSVJb>

Robles, A.L. (2020b). *Propuestas en torno a violencia de género en casa ante el confinamiento por COVID-19*. Ensayo presentado en el Repositorio COVID-19 de la Red Nacional de Investigación en los estudios socioculturales de las emociones RENISCE. <https://renisce.com/nuevoinicio/repositorio-covid-19/>

Robles, A.L., Junco, J. & Martínez, V.M. (2021) Conflictos familiares y económicos en universitarios en confinamiento social por COVID-19. *CuidArte* 10(19). 43-57. <http://dx.doi.org/10.22201/fesi.23958979e.2021.10.19.78045>

Thoits, P. (1990). Emotional deviance research agendas. En Kemper T. (Ed.) *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. State University of New York Press.